

# Atrapar lo inefable

Autoetnografías sobre  
la creación artística y la  
experiencia espiritual

## Autores

Ximena Bernal · Alejandro Zuluaga · Rodrigo Restrepo · Carlos Miguel Gómez Rincón · Angélica Chavarro  
Susana Gómez · Guillermo Santos · Corina Estrada Barrios · Natalia Reinoso Chávez





## **Aportes para una descripción imposible Intuiciones sobre el territorio común de la creación artística y la experiencia espiritual**

Guillermo Santos

*La verdad, que es una con lo divino, no permite que la reconozcamos directamente. Tan solo la percibimos en reflejos, en ejemplos, en símbolos, en manifestaciones particulares y de la misma clase. Advertimos que es vida incomprensible, pero no podemos renunciar al deseo de comprenderla.*  
Goethe

Describir con palabras el territorio común que podrían compartir la “experiencia espiritual” y el “proceso creativo artístico” parece algo imposible en cuanto inefable. Lo inefable se presenta cuando algo posee ciertas cualidades de sutileza o bien cuando algo goza de una excepcional potencia en su cualidad, ya sea esta negativa o positiva, como por ejemplo una belleza excelsa o una monstruosidad extremadamente desagradable. De esta manera, las palabras se me presentan como un medio limitado para llegar a lo extremadamente sutil o potente. Llegar ahí implica para la palabra jugar consigo misma, en la metáfora o la poesía, pero aquí no pretendo ser ni poético ni metafórico. Apelo entonces, principalmente, al intelecto y a la capacidad de cognición racional, pero encuentro que lo inefable me revela algo clave: esa capacidad de cognición racional es un instrumento limitado de mi conocimiento, útil para ciertos dominios, pero totalmente restringido para realmente conocer aquello que es extremadamente sutil o aquello que posee una excepcional potencia en su cualidad. Siento una suerte de emoción placentera al reconocer esta limitación de mi intelecto y de mi capacidad racional, y reconozco esa emoción placentera como una forma de conocimiento. Esta emoción me hace intentar la tarea imposible de esa descripción.

La idea nació en el proyecto “La función hermenéutica del arte en la experiencia espiritual. Construyendo un laboratorio de arte y espiritualidad”. En ese contexto me he comprometido en un proceso autoreflexivo para intentar descubrir, en la propia experiencia, las formas de comprensión del arte en relación con lo espiritual. Tal vez he aterrizado allí porque previamente había reconocido un interés y una necesidad por atisbar y rastrear desde mi trabajo como fotógrafo la presencia de una dimensión trascendente que creo presente en nuestra realidad cotidiana. A veces guiado por una atracción hacia algo tan anodino como el árbol en la esquina de mi calle<sup>13</sup> o los rincones solitarios en mi lugar

---

<sup>13</sup> En el siguiente enlace puede visualizar la fotografía *calle 45*:  
<https://www.spiritualartlab.com/quillermosantos?pid=lf8r5305-4fe54843-d097-4bce-ae3f-0d63762a0464>



de trabajo<sup>14</sup>, he disfrutado de un juego con el tiempo al usar el dispositivo fotográfico para explorar esa atracción y entrar así en contacto con experiencias de un tiempo alargado y contemplativo.

Mi intento imposible de descripción usa como principal estrategia la intuición de que existe una similitud entre, por un lado, el proceso de nacimiento, maduración y ejecución rigurosa de una obra de arte y, por el otro, el proceso de vivir, decantar y asimilar eso que podríamos llamar una experiencia espiritual. Me referiré de aquí en adelante a esos dos procesos como “la obra” y “la experiencia”. He terminado por ordenar ese territorio común en una evolución en tres fases. Se trata por supuesto de una mera especulación personal y subjetiva. Presentaré esas fases en un sencillo y escueto orden secuencial.

*Existe una similitud entre el proceso de nacimiento, maduración y ejecución rigurosa de una obra de arte y el proceso de vivir, decantar y asimilar eso que podríamos llamar una experiencia espiritual.*

### **Primera fase: la potencia del relámpago**

La narración y la estrategia de la historia pueden uno de los recursos con el que las palabras pueden describir esa 1ª fase.

El 10 de septiembre de 2022 asistí a uno de los talleres del Laboratorio. El tema central del trabajo era “La experiencia espiritual en los encuentros, desencuentros y los diferentes tipos de amor”. Se nos planteó una caminata en parejas en la que, por turnos, una de las dos personas se vendaba completamente los ojos y el otro guiaba, solo con breves palabras o instrucciones del tipo “derecha”, “atrás”, etc. Mi compañera para el ejercicio fue Susana

Gómez. Comencé en un estado de apertura y con conciencia de no tener expectativa alguna. El ejercicio se acercaba a temas como la confianza, la empatía, y a esa relación de poder cuando no ves y te dejas guiar por otro o cuando eres tú guía y lo que significa relacionarse con alguien que está limitado en su sentido de la vista. Susana me guio primero. Luego cambiamos, ella vendó sus ojos y caminamos por el campo. Al cabo de un rato sentí una pequeña emoción, una suerte de atracción por el azar de lo que podíamos toparnos y solo pensé en dejar que ese azar sucediera sin interponerme. De repente noté que a unos tres o cuatro metros de nosotros, sobre la hierba, un grupo de golondrinas revoloteaban excitadas. “Espacio” –pronuncié. Noté que una de las golondrinas se quedó muy quieta. Esa emoción que describí fue creciendo e hice un esfuerzo por vivirla “calmadamente” y sin pensar. Dos pasos más y me di cuenta de que ese azar nos guiaba hacia el ave inmóvil sin que Susana, con sus ojos vendados, lo supiera.

La emoción se volvió un sentimiento más intenso y mis pensamientos, llenos de ese sentimiento, confirmaban que podía guiar lentamente a Susana hacia el ave. “¿Debo guiarla con los ojos vendados hasta acurrucarse y que suavemente toque al ave sin saber previamente lo que estamos haciendo?” – interrogué en silencio. El momento, atravesado por ese sentimiento cada vez más intenso, me pareció mágico. Pensé que no había azar en ello y me invadieron una inmensa gratitud, compasión y confianza, como si a la vez yo tuviese los ojos vendados y nos hubiesen guiado hasta la golondrina. Esos sentimientos se hicieron tan potentes que hice esfuerzos para no llorar, al tiempo que daba instrucciones a Susana hasta que ella estiró su mano. El ave no se movía, nos observaba con aprehensión. La inmensa gratitud y la inmensa reverencia agitaban el ritmo de mi corazón. Esos sentimientos se convertían en una profunda sensación de acompañamiento y de ser amado, que me parecía extenderse a Susana y a la golondrina, y a cada detalle de la hierba. Percibía una perfecta armonía en el orden de los sucesos y un deseo de colaborar y servir a ese orden. La intensidad de esos sentimientos hace imposible no volver a llorar escribiendo el relato. Hice esta fotografía con mi teléfono:

<sup>14</sup> En el siguiente enlace puede visualizar la fotografía *Filosofía Occidente*:  
<https://www.spiritualartlab.com/quillermosantos?pgid=lf8r5305-4fe54843-d097-4bce-ae3f-0d63762a0464>



Unos minutos después acabó el ejercicio. Susana destapó sus ojos y vio el ave. Yo hacía esfuerzos por no pensar ni interponer mi mente en aquel orden. La agenda del día incluía otros ejercicios. Antes del siguiente noté que la golondrina se había desplazado unos metros y lleno aún de esos sentimientos realicé un par de videos con mi teléfono. En uno de ellos besé el ave y lo que se me ocurrió con certeza y claridad fue esta frase: *Cada felicidad y cada dolor suceden por una extraña razón. Renunciar a comprenderla es como este monstruo peludo aprende a besar pajaritos* y lo escribí en mi diario.

*Percibía una perfecta armonía en el orden de los sucesos y un deseo de colaborar y servir a ese orden.*

En ese mismo estado fui un momento a mi habitación y dejé correr las lágrimas que esos sentimientos me provocaban. Mientras lo hacía en soledad de repente un copetón empezó a golpear contra una pequeña ventana que había en la puerta, como perseverando en su intención de entrar. Aún en lágrimas dudé si quería filmarlo y con un poco de miedo repentino pensé: "¡Ahora no es que te vayas a creer San Francisco de Asís!". Reí y volví a salir ya dejando atrás la intensidad de esos sentimientos. Durante las siguientes horas y días más cosas sucedieron con la golondrina, hasta que finalmente la vi volar de nuevo animada por sus compinches. Quedé con la sensación de que había vivido algo demasiado, intenso y complejo como para entenderlo o poder relatarlo a alguien haciéndome entender. Aún tengo algo de esa sensación.

El relato me permite descubrir algunas claves sobre la primera fase en la que lo vivido está imbuido de una intensidad emocional, de una potencia del sentimiento, cuya sola memoria ya me lleva a las lágrimas. Tal vez sean esa potencia e intensidad las que impiden a mi mente racional comprender qué es lo que estoy conociendo a través del sentimiento. Pero es importante recalcar que permanece en mí la idea de que algo estoy conociendo cuando estoy inmerso en ese sentimiento. Suelo entonces usar mi voluntad para tratar de no prestarle demasiada atención a la faceta racional de mi mente.

En el caso de la obra, esta fase no tiene necesariamente la misma potencia o intensidad emocional, pero siempre está mediada por un sentimiento y la sensación de que estoy comprendiendo algo a través de un sentimiento. A veces está dada por un azar de lo que hay en el camino, o un fenómeno de la luz sobre un objeto, una atracción misteriosa por algún objeto o por la cualidad formal de alguna cosa; incluso puede ser algo interno como un sueño o una forma de energía en las manos. Intuyo que en este caso también lo importante es el papel conocedor de un sentimiento que no necesariamente tiene una forma definida y no suele ser tan arrollador como en el caso de la experiencia, pero se me aparece como un misterio y como algo que me despierta un "apetito por investigar", un deseo de comprender aquello que me atrae o que siento. Como se trata, otra vez, de algo que roza con lo inefable tal vez sea mejor acudir de nuevo a la estrategia de la historia y usar ese recurso para tratar que las palabras logren algo.

*Lo que permaneció en mí fue la idea de que estaba conociendo algo mediante esos sentimientos de calma reverente, fortaleza, admiración y también una suerte de incapacidad de reconocer de manera racional qué era ese algo.*

En diciembre de 2010 viajé a una pequeña isla del archipiélago de Kuna Yala en Panamá para aprovechar mis vacaciones y realmente



descansar. Pasé allí unas dos semanas, en un lugar muy aislado, sin electricidad, en una pequeña cabaña. Durante tres días, vientos fuertes y lluvias azotaron la isla. Una noche sentado en la playa al lado de un par de grandes palmas que eran casi vencidas por el viento me sentí impresionado por la rudeza de la tormenta y la templanza de esas palmas. De repente, una sensación de calma me embargó, de calma reverente. Y con ella sentí una suerte de fuerza o de fortaleza. Era la sensación de que esas palmas ancianas llevaban en esa playa muchos años soportando toda clase de adversidades y aun así permanecían con calma y sabiduría meciéndose en el viento, agitando sus ramas. También hubo algo de sorpresa al hacer conciencia de que eran seres vivos. Sentí la fuerza de su tronco, el carácter sólido y seco pero vivo de sus ramas que hacían ruido, como si fueran la cabellera de un anciano que ha sido tostado por el sol, pero cuya fortaleza hace que lo llamemos “roble”. Eran intuiciones casi sin forma en mi pensamiento, es decir, no estaban acompañadas de frases pensadas de lenguaje correctamente redactadas. Era más bien un cúmulo de impresiones marcadas por esos sentimientos de calma reverente, fortaleza y admiración. Mucho tiempo después estas impresiones me llevaron a desarrollar una serie de obras en las que trabaje la presencia del árbol en mi ciudad.

Al igual que en la primera fase de la experiencia, en esta primera fase de la obra lo que permaneció en mí fue la idea de que estaba conociendo algo mediante esos sentimientos de calma reverente, fortaleza, admiración y también una suerte de incapacidad de reconocer de manera racional qué era ese algo. La potencia de esos sentimientos, aunque menor que aquella vivida en la experiencia, quedó como una “fuerza” en mi psiquis, como una semilla que empuja hacia algo más y, como lo que denominé más arriba, un “apetito por investigar”.

Tanto en el caso de la obra como en el de la experiencia, todo lo que sucede con esa fuerza, la manera en la que esa semilla empuja hacia algo más, empieza luego a suscitarme preguntas: ¿qué fue lo que pasó allí?, ¿qué queda de eso que viví? Responder a esas preguntas

inquietantes me lanzan, en ambos casos, a un proceso de decantación y ese proceso le permite a mi pequeña e impotentemente racional tratar de alcanzar lo que ya fue conocido. Y ese proceso es lo que reconozco como la segunda fase.

### **Segunda fase: la digestión del relámpago**

Tanto en la experiencia como en la obra pienso la 2ª fase como un proceso de aterrizaje en el que voy planeando o deslizándome hacia la realidad cotidiana y mundana, y en el que esos sentimientos iniciales se van poniendo en contacto y en relación con el estado normal y rutinario, pero en el que, casi como trasfondo, reconozco otro sentimiento: la intriga. Y la intriga está asociada a responder esas preguntas inquietantes que formulé más arriba y otras tantas como: ¿qué es lo que ahora sé?, ¿qué se supone que debo hacer con eso que ahora sé?

Lo inefable de los sentimientos de la primera fase quedaron en una suerte de estado latente dentro de mí, pero su fuerza permanece. En ocasiones uso la memoria. Es como abrir un frasco y extraer de nuevo un aroma, reconectar de nuevo con esos sentimientos de la 1ª fase, aunque esta vez con una intensidad mediada por la distancia, mucho menor y atravesada por la mente racional que intenta responder a las preguntas.

*¿Qué debo hacer con el sentimiento de inmensa gratitud por el perfecto orden de los sucesos y con la sensación de confianza y de sentirse guiado y a la vez amado por el entorno?*

Podría decir que esta 2ª fase consiste en usar la energía que contienen esos sentimientos para darle un determinado cauce. La imagen de un caudal que ahora intenta abrirse paso por un terreno me parece adecuada (inevitable acudir a las metáforas para abordar lo inefable) y lo que importa aquí es cómo el sentimiento que me permitió conocer es encausado. Se trata de aprender a darle



una dirección a esas aguas que de otra manera se podrían dispersar en una inevitable inundación. Este es un proceso que no tiene ni una duración ni un orden determinado. Por ejemplo, en el caso de lo que sucedió en Panamá junto a las palmeras, el papel conocedor de esos sentimientos de calma reverente, fortaleza, admiración fue lo que después se convirtió en el ensayo fotográfico “Augustos” y en la serie “Huelgo y Vaivenes”, que realizaría entre el 2014 y el 2017, muchos años después. Me tomó todos esos años ir encontrando respuestas a las preguntas ¿qué fue lo que pasó allí? ¿Qué queda de eso que viví? ¿Qué es lo que ahora sé? ¿Qué se supone que debo hacer con eso que ahora sé?



*De la serie augustos. Calle 45 Carrera 28.  
2014.*

Fotografía análoga en impresión digital Giclee.  
142,8 X 114,9 X 4 cms.

El proceso de la segunda fase, tanto en la obra como en la experiencia, acepta de mejor manera el trabajo racional, o incluso lo necesita. Siento la necesidad de investigar las preguntas intelectualmente. Tras la intuición de Panamá quise por ejemplo

saber más de los árboles de mi ciudad, usé libros de botánica o guías de árboles. Esa clase de información, aunque muy lejana de la relación afectiva que sentía, ayudaba con el descenso hacia el mundo de las formas. La segunda fase incluye cierta experimentación con las herramientas: hacer pruebas, tener ideas de cómo usar la cámara. ¿Cómo lograr una fotografía que se acerque a la calma y la reverencia que me dio la presencia de esas palmas panameñas? Aparecen las cosas técnicas, que además disfruto casi como un niño que juega con sus juguetes: ¿qué exposición?, ¿qué filtros?, ¿qué lente?, etc. Si ese proceso de la 2ª fase no se realiza, entonces la obra no es, o quedará siendo solo una efímera idea.

En el caso de la experiencia en la 2ª fase el interrogarme por su sentido me lleva necesariamente a auscultar mi vida. Tras la experiencia del encuentro con la golondrina me pregunté, ¿qué debo hacer con el sentimiento de inmensa gratitud por el perfecto orden de los sucesos y con la sensación de confianza y de sentirse guiado y a la vez amado por el entorno?, ¿qué hacer con el repentino deseo de colaborar y servir a ese orden y con el inmenso sentimiento de compasión y admiración por el ave?, ¿qué fue lo que aprendí al escribir la frase?

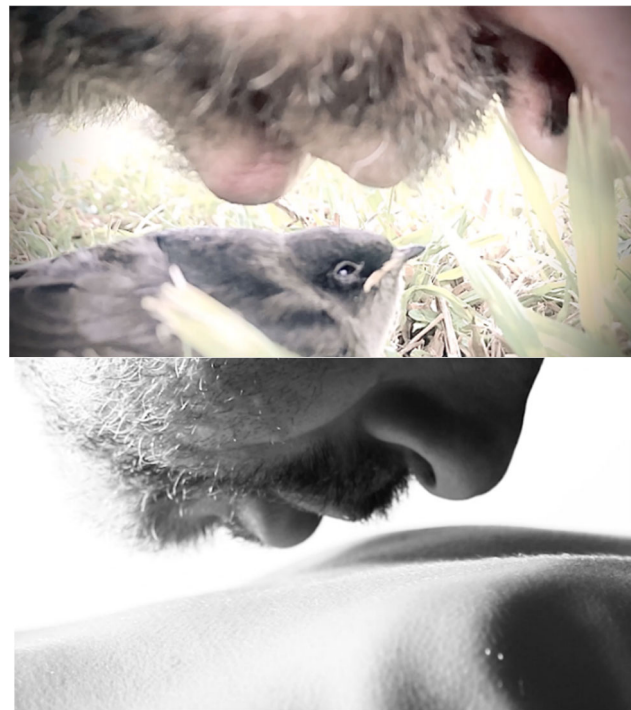
He encontrado que el uso de símbolos es un recurso que me ayuda en el proceso de suave descenso de esta segunda fase. Durante las semanas posteriores a la experiencia de la golondrina tuve una dolorosa vivencia: terminó la relación de pareja que llevaba hace algunos años. La ruptura y las reacciones negativas interiores asociadas al proceso de divorcio hicieron de esas semanas algo especialmente intenso y urgente de gestionar. Imposible escapar al dolor y a la tristeza de algo semejante, sin olvidar esas otras cosas que son difíciles de asumir y que afloran en ese proceso: antiguas rabias, apegos y tantas otras cosas que me hacen humano. En medio de esas tribulaciones y rastreando las preguntas de arriba, consulté la simbología de las golondrinas y resonaron en mí ciertos hallazgos: pueden representar el deseo de viajar y descubrir, en ocasiones representan la resurrección y la vida, porque la golondrina, como la Pascua, regresa cada primavera; son un



## *Atrapar lo inefable*

símbolo de pureza porque nunca se asientan en la tierra; en el Islam son el símbolo de la renuncia. Poco a poco mi mente racional jugaba con estos significados y se me aclaraban algunas implicaciones del haber atestado como ese pequeño pajarito aprendió a volar. Sentía que podía encausar ese cúmulo de sentimientos hacia una vivencia más amorosa del divorcio, sin negar sus tristezas, dolores, rabias o apegos. No puedo decir que todos estos sentimientos desaparecieron como por arte de magia, pero era como descubrir una clave para atrapar la sensación de una amorosa despedida.

En este caso específico la experiencia y la obra se me han fundido en una, pues de todos estos y otros hallazgos nació la idea de hacer un breve ejercicio artístico en imagen con la complicidad de mi exesposa. Así nació la pieza *“Ensayo para un divorcio limpio”*.



*“Diario de una pregunta. Poema filmico de siete capítulos”.*  
Stills de video del Capítulo IV: *“Ensayo para un divorcio limpio”*  
2023

He condensado el proceso de experimentación artística de nuestro Laboratorio en un cortometraje o poema fílmico de siete capítulos titulado *“Diario de una pregunta”*. El capítulo II corresponde a ese ejercicio.

En la segunda fase la función simbólica se activa como recurso que me ayuda a procesar eso que parece inefable. Luego aparece un trabajo de persistencia, o a veces de carpintería, que luego se manifiesta de manera más concreta en el mundo. Y ese proceso podría ser el de la tercera fase.

*Tal vez la verdadera conexión entre arte y espiritualidad se da cuando la obra y la experiencia en sus tres fases son un solo proceso.*

### **Tercera fase: epilogo en ignorancia**

¿Qué es la tercera fase?, ¿es la fase de finalización, de entrada definitiva a la conciencia?, ¿es tal vez la fase en la que todo se precipita en la materia? Me veo obligado a dejar estas palabras en forma de interrogante porque creo que en realidad no he experimentado a cabalidad esta fase. Por lo tanto, no lo sé. En el caso de la obra hay ya una suerte de intención definida, de propósito concreto, de manera que la tercera fase se convierte en el juego de perseverar. Ese juego de perseverar lidia con las condiciones materiales, con la logística de la vida real y sus dificultades. Las preguntas técnicas se investigan a fondo hasta hallar las soluciones. Hay, tal vez, una suerte de proceso de sofisticación de la forma que conduce al tono exacto en el lenguaje visual. Pero también podría ser la fase de ir al encuentro con el otro, con el espectador, lo que se manifiesta en las labores mundanas como gestionar la exhibición, la difusión y construir los canales en los que eso ocurre. Creo que no he aprendido realmente a llevar a cabo esa tarea, o que aún no he tenido la madurez para abordarla. ¿Se trata, tal vez, de una cierta falta de generosidad de mi parte, en la medida en que disfruto mucho la aventura creativa de las dos



primeras fases y no he trabajado lo suficiente en la tercera? Si pienso en lo que estas intuiciones podrían decirme sobre la 3ª fase en el caso de la experiencia, siento que apenas me estoy asomando al abismo de mi ignorancia, o la montaña de todo lo que tengo por aprender.

Finalmente cierro este intento imposible con una intuición: tal vez la verdadera conexión entre arte y espiritualidad se da cuando la obra y la experiencia en sus tres fases son un solo proceso.

### **Guillermo Santos**

Me he dedicado a la creación y la investigación en torno a la imagen y la representación visual, especialmente mediante la fotografía. Tengo una formación en antropología de la Universidad Nacional de Colombia que, sumada a una actividad fotográfica autodidacta, derivó en un interés por el documental visual y sus posibilidades. Luego obtuve una maestría en estudios cinematográficos de la Universidad de París III y trabajé en investigación y creación visual sobre problemáticas urbanas de Latinoamérica.

Posteriormente, mi trayectoria profesional evolucionó hacia la creación y la reflexión artística en ámbitos diversos (proyectos curatoriales, investigación teórica sobre la imagen fotográfica, proyectos artísticos personales, fotografía editorial y documental y fotografía cinematográfica). He sido docente en artes visuales y estudios interdisciplinarios sobre lo visual en las principales Universidades de Colombia y mi obra ha sido expuesta en galerías y museos de Colombia, Chile, Perú, Venezuela, Estados Unidos, Italia y Japón. Actualmente soy profesor asociado de la Facultad de Artes de la Universidad Nacional y divido mi tiempo entre mis proyectos de creación, la fotografía independiente y la docencia.